



Introduce tu búsqueda

ACTUALIDAD

CINE Y SERIES

LITERATURA

MÚSICA

ARTES

BLOGS

LO MEJOR DE 2012

DISCOS INTERNACIONALES

DISCOS NACIONALES

LIBROS

CINE

SERIES

LITERATURA

Otra chica blanca que va por la vida en cueros

Un artículo de [Sara R. Gallardo](#) 4 de abril de 2013

Twitter 3

Me gusta 4



También en Koults

Sheila Heti y la posmodernidad literaria

Me gusta 4

Enviar

Twitter 3

PRIMER ACTO

Sheila, una chica de veintitantos, aparece en escena. El reciente fracaso de su matrimonio y la incapacidad para escribir una obra de teatro que le han encargado le lleva a plantearse quién es realmente. Como cada uno de nosotros, Sheila tiene que empezar a definirse mirándose en los demás: parece que a los demás siempre se les da mejor ser ellos mismos que a nosotros. Sheila conoce a Margaux y empieza a verse con Israel. A Sheila le encanta cómo es Margaux, le atrae su autenticidad y la admira por eso, aunque sabe que su propia identidad no reside en copiar la autenticidad de otros. Los demás son buenos en ser nuestro reflejo, en devolvernos nuestra imagen, pero no es en ellos donde se resuelven nuestras preguntas. Se siente atraída por la capacidad y deseo sexual de Israel, que parece libre en sus actos, pero, sobre todo, por cómo él la define, cómo él espera que ella actúe. Está claro que nos enamoramos de lo que el otro opina de nosotros. ¿Qué buscamos en el amor? Buscamos esa persona que vea en nosotros un yo “sólido” al que *ad-mirar*, al que venerar. Queremos que la otra persona “nos vea” tal y como nos gustaría ser vistos, como en el fondo (idealmente) creemos ser.

¿Cómo debería ser una persona? pone de manifiesto este dilema de un modo tremendo y



¿Cómo debería ser una persona?

Sheila Heti

ALPHA DECAY

Traducción de Regina López Muñoz

305 páginas



The Knife / Shaking The Habitual: Plvs Ultra

4 abr 2013

certero.

Al mismo nivel que su indetidad individual y su posición en las relaciones personales, Sheila empieza a cuestionarse una de las identidades (colectivas) impuestas que posee: la de **ser judía**. Analiza la historia de su pueblo y salpica el libro con reflexiones sobre la herencia que ha adquirido sin ser consciente. Todo el libro es una búsqueda: el sexo, la amistad, la nacionalidad, el arte, la creatividad, las raíces. Buscarse es vagar cuarenta años en el desierto. Cuanto más difusa sea nuestra identidad colectiva menos elementos de juicio tendremos para empezar a explorar nuestra identidad individual. Sheila sabe que la identidad es siempre una construcción y que ésta parte de la realidad: de todas las realidades de las que formamos parte.

Sheila lucha por conseguir un “yo” suficiente: un yo lo bastante diferenciado para que su identidad colectiva se relativice. Se va a Nueva York y quiere ser ella sin ser definida a priori, quiere empezar de cero a recopilar las características y rasgos de los que quiere apropiarse para construir algo suyo.

También el arte era eso: crear algo propio a partir de la tradición y del arte inmediatamente anterior y contemporáneo. A Sheila le paraliza la

Otra chica blanca que va por la vida en cueros



J.R. Ackerley: Mi hermana y yo
3 abr 2013



Frances: Volver a mirar como una cría
3 abr 2013



Wire / Change Becomes Us: Post-post-punk
2 abr 2013



El apocalipsis como rutina
2 abr 2013



Todd McEwen: Boston. Sonata para violín sin cuerdas
1 abr 2013



Sophie Hunger: “Mi voz es más grande que antes”
1 abr 2013

idea de escribir una obra de teatro porque entiende que en esa obra debe reflejarse a sí misma: crear algo radicalmente suyo. Pero es incapaz de hacerlo si antes **no resuelve el problema de quién es o de cómo debería ser para ser ella**. El concurso de cuadros feos en el que se embarca Margaux y otro artista llamado Sholem parte del mismo principio: albergamos la fealdad y la maldad en nosotros, también esto nos define aunque no nos guste: la fealdad es un concepto tan “construible” como otros que son más aplaudidos ante la colectividad. Este concepto, igual que otros, no son intrínsecos, se ponen de relieve al compararnos. Saber que somos capaces de crear algo feo ya es una conclusión, no es necesario saber quién gana el concurso, quién hace el cuadro más feo. Saber que somos capaces de algo horrible es un escalón más en la construcción de la identidad.

SEGUNDO ACTO

Sheila es en realidad **Sheila Heti**, una canadiense que vive en Toronto, que escribe para la revista *The Believer* y que ha publicado un par de libros. Se parece bastante a la Sheila de la novela. De hecho, Heti se ha apoyado en notas autobiográficas, una especie de diario, conversaciones grabadas y correos electrónicos para armar esta

historia. No podía haberlo hecho de otra manera: no sabe quién es y por eso no puede devenir en personaje. Es mucho más cómodo valerse de recursos externos para “definirse” o dejar que sus actos la definan. La estructura del libro es también una búsqueda, Heti usa un estilo teatral, con acotaciones y un guion en muchos de los capítulos. A través de la experiencia real Sheila Heti construye una narración y a través de esta construcción (ficción) busca algo verdadero. Su duda individual es en realidad colectiva, es también una duda generacional. Este libro es una brecha, es una obra literaria demoledora, que nos devuelve lo que no somos, nos pregunta por quiénes somos, en un momento y un lugar donde lo que hacemos (lo qué decimos, con quiénes nos relacionamos, cómo vestimos) parece ocupar un punto mucho más central en nuestra vida.

La forma que tiene Sheila Heti de presentar estas preguntas (la pregunta) es lo que lo hace especial. Otros han hablado largo y tendido antes sobre este asunto. Pero Heti te hace reír y rabiar al mismo tiempo al acercarte a su propio dilema. Heti plantea la identidad de un modo hiriente, sarcástico y a la vez delicadamente ingenuo. Sheila no usa la novela para decir cosas deslumbrantes, sino que la

propia historia (o Margaux) se las rebate.

TERCER ACTO

Pero conquistar algo que realmente *somos*, algo que nos defina y nos represente es una carrera de fondo. Parece que Heti está en la búsqueda. Y la búsqueda es también una meta: el yo es una construcción constante, no existe un yo sólido y permanente, en esa búsqueda Heti se está definiendo.

Ya no estoy segura de que lo moderno no sea más que escribir una especie de novela, fragmentaria, voluble, cuyo tema central sea la incapacidad de su autor, siempre personaje, de escribir una novela. Heti (o Sheila) no sabe quién es y usa ese recurso “moderno”, pero alcanza con esta novela un estilo. Reconocer que una no sabe cómo es, a pesar de los recursos extraliterarios, requiere decidir cómo decirlo. Y Sheila Heti lo dice muy bien. Y Sheila Heti se queda en cueros. Es una de esas chicas (blancas, occidentales) destinadas a ir por la vida en cueros, sin ropa, sin máscaras, sin creencias en las que confiar ciegamente para no cuestionarse su persona. Y su propia duda nos ayuda a construirnos y nos permite preguntarnos quiénes somos nosotros y cómo podemos ser mejores. ¿La posmodernidad también era esto?

Me gusta

4

Enviar

Twitter

3



Sara R. Gallardo

Sara R. Gallardo (Ponferrada, 1989) es licenciada en Periodismo, ha publicado *Epidermia* (El Gaviero Ediciones, 2011), vive en Berlín y escribe. Su blog: <http://retalesdetormenta.blogspot>

TAMBIÉN TE PUEDE INTERESAR

La vida contemplativa	Más acá, la vida	La vida de Pi: cuando el 3d es más grande que la vida	La literatura del no
-----------------------	------------------	---	----------------------

ENVIAR UN COMENTARIO

Nombre *

Email *

Página web